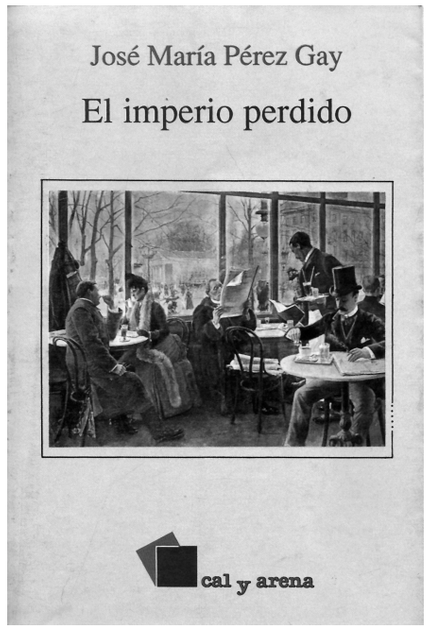
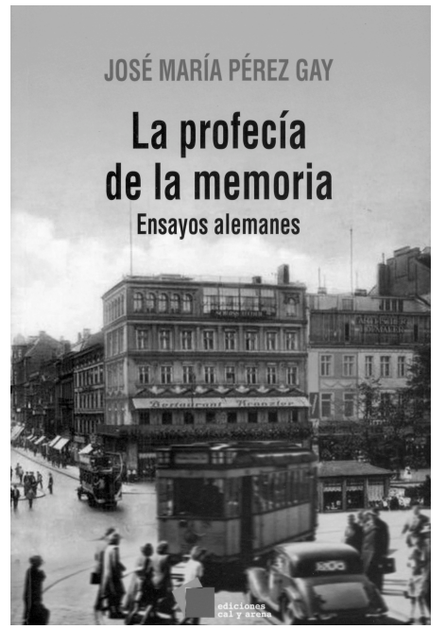
Río subterráneo

Imperio de la memoria

Claudia Guillén





Quizás hace más de veinte años conocí a José María Pérez Gay (1944-2013). Recuerdo, casi de manera intacta, esa sonrisa que se desprendía de sus ojos y que permaneció hasta el último día en que lo vi. Esa sonrisa que venía de algún lugar de su memoria en donde guardaba sus pasiones: la poesía, la música, entre otras muchas cosas. Esa mirada que escondía su perturbación ante la caída de un imperio que estaba integrado por las inteligencias más grandes de Europa.

Chema era un hombre curioso de todo y por todo. En ocasiones, parecía un niño que hurgaba por lugares en donde nadie lo hacía y al encontrar un nuevo tema lo desmenuzaba hasta quedarse con él. Conversar con José María era un auténtico bocadillo durante la comida y en el café: su conocimiento era enciclopédico. Compartía sus relatos, por más duros que fueran, con la calidez necesaria para quien los escuchara.

Su labor como ensayista prueba esa mirada de la que he hablado líneas arriba. Es decir, él se traza como un ensayista que a base de pinceladas va delineando su desorbitada manera de devorarse el mundo a través de la lectura, la observación y la memoria. Como prueba de ello podemos acudir a la lectura tanto de *El imperio perdido* (1991) y de *La profecía de la memoria* (2011), ambos, volúmenes de ensayos que echan mano de la pasión y de una estética cargada por la memoria de lo entrañable. Así se interna en la cultura, hasta su última capa, que se gestó alrededor del Imperio Austrohúngaro y muestra cómo éste, junto con sus pensadores y artistas más representativos, se fue desmoronando ya que la geografía cambiante del siglo XX no les dio cabida y parecían haber quedado fuera de esta nueva época. Mas no sus libros y sus enseñanzas que hoy son el sustento de mucho del pensamiento del mundo occidental.

Los nombres de Karl Kraus, Robert Musil, Hermann Broch, Joseph Roth y Elias Canetti nos remiten al imperio de la estética y del conocimiento. Del *ser* que ha pasado por innumerables vicisitudes y que lo llevan a cuestionarse asuntos que incumben a las entrañas del pensamiento. Su contexto, su vida y su obra aparecen relatados en *El imperio perdido*. Y en cada uno de los ensayos que componen este volumen, el lector seguirá un mapa geográfico y emocional, ya que en él se construyen los detalles más precisos no sólo de los autores antes mencionados sino, de quienes sin darse cuenta constituyeron el emblema de su pensamiento.

La profecía de la memoria. Ensayos alemanes es una continuación de este destino que Pérez Gay tomó como una suerte de cruzada para albergar a la cultura alemana en nuestro país. El también autor de la novela *La difícil costumbre de estar lejos,* fue traductor de los autores mencionados líneas arriba, y a la lista se le suman ahora Kafka y Celan, entre otros. Su memoria, que aguardó como un testigo paciente del devenir de sus autores, lo lleva a escribir este último libro. En él se refiere, principalmente, a Walter Benjamin, Hannah Arendt, W. G. Sebald, Peter Sloterdijk. Y nos acerca, al igual que en *El imperio perdido*, a estas mentes y su contexto emocional y social.

Estos dos volúmenes son, pues, un testimonio de quien a través de su mirada logró integrar esos mundos que nos parecían tan distantes y que para José María Pérez Gay fueron tan fáciles de penetrar. O por lo menos así parece para quien lee los ensayos que los integran y que no dejan a un lado esa manera de narrar que nos podría remitir a una novela o bien a un relato. Pues el autor no sólo habla de los personajes y de sus desdichas, de sus amores, de sus desamores, sino que nos presenta, pues, a hombres y mujeres de carne y hueso que por sus complejidades rozaron tanto el infierno como la gloria. Esa mirada siempre noble de Pérez Gay permite que sus personajes se vuelvan más que cercanos. Sin que con ello quiera decir que deja a un lado el rigor del género ensayístico.

Con la muerte de José María Pérez Gay perdemos un imperio de la memoria, pero para nuestra fortuna quedan sus libros como testigos fieles de este dicho. **u**